

## **Economía política de la comunicación, estado y políticas públicas**

Economia política da comunicação, estado e políticas públicas

Political economy of communication, state and public policies

**Fernando Krakowiak**

Doutor em Ciências Sociais pela Universidade de Buenos Aires (UBA). Professor da Faculdade de Ciências Sociais da UBA- **Argentina**

Contato: ferkrako@gmail.com

Artigo Submetido em 10/06/17 - aprovado em 13/08/17



### Resumen:

La Economía Política de la Comunicación se ha dedicado a reflexionar sobre la estructura de propiedad, los modos de organización del trabajo y las estrategias de valorización del capital en las industrias culturales, mientras que los análisis sobre el Estado han permanecido muchas veces en un segundo plano. Este artículo recupera la concepción marxista del Estado como expresión de la lucha de clases y explicita cómo esa perspectiva es retomada por los pioneros británicos de la EPC y autores latinoamericanos que combinan el análisis económico con los estudios de las relaciones de poder.

**Palabras clave:** Economía Política de la Comunicación; Políticas de comunicación; Estado

### Resumo:

A Economia Política da Comunicação tem se dedicado a refletir sobre a estrutura de propriedade, modos de organização do trabalho e estratégias de valorização do capital nas indústrias culturais, enquanto a análise do Estado tem ficado muitas vezes em segundo plano. Este artigo recupera a teoria do Estado de Marx como uma expressão da luta de classes e explicita como essa perspectiva é recuperada pelos pioneiros britânicos do EPC e pelos autores latino-americanos que combinam a análise econômica com os estudos das relações de poder.

**Palabras-Chave:** Economia Política da Comunicação; Políticas de Comunicação; Estado

### Abstract:

The Political Economy of Communication has devoted itself to thinking about the structure of property, the ways of work organization and the strategies to value capital in the cultural industries, whereas the analyses about the State have frequently stayed in a second place. This article recovers the Marxist concept of State as the expression of class struggle and explains how this perspective is taken up again by the British pioneers of the PEC as well as Latin American authors that combine the economic analysis with the studies of power relations.

**Keywords:** Political Economy of Communication; Communication Policies, State



## Introducción


La Economía Política de la Comunicación (en adelante EPC) se ha dedicado a reflexionar desde una perspectiva de clase social sobre la estructura de propiedad, los modos de organización del trabajo y las estrategias de valorización del capital en las industrias culturales, mientras que los análisis sobre el Estado y las políticas públicas han permanecido muchas veces en un relativo segundo plano. El principal problema por el cual esta corriente de pensamiento de inspiración neomarxista no ha puesto mayor énfasis en el papel constitutivo del aparato estatal en la industria de la comunicación ha tenido que ver muchas veces, como señala Vincent Mosco (2009 [1996]: 291), con la dificultad que supone explicar el papel del Estado, y situar la relación Estado-medios de comunicación, en una economía política más amplia sin perder un sentido de práctica material. No obstante, la EPC no se agota en un análisis meramente económico de las industrias culturales.

La intensificación de la industrialización de los procesos productivos y de difusión de los artículos y servicios culturales y comunicacionales requiere una EPC con una mirada integral que analice las condiciones de producción, distribución e intercambio, pero que al mismo tiempo rescate los estudios sobre las relaciones de poder. Para avanzar en esta dirección, este artículo propone recuperar la concepción marxista del Estado como expresión de la lucha de clases y explicitar cómo esa perspectiva aparece en algunos textos clave de la EPC que es necesario revalorizar.

En la primera parte se realiza un análisis de los planteos marxistas que consideraban al aparato estatal como un simple instrumento de la clase dominante y de las revisiones que se introdujeron en la década de 1960 a partir del aporte de Nicos Poulantzas, que ayudó a pensar a ese mismo Estado como la “condensación de una relación de poder entre las clases en conflicto” (Poulantzas, 1991 [1976]: 170).

En la segunda parte, el análisis se circunscribe a un conjunto de textos, a través de los cuales, los padres fundadores de la EPC británica, Graham Murdock, Peter Golding y Nicholas Garnham, se diferenciaron de los pioneros estadounidenses de este campo de estudio, Dallas Smythe y Herbert Schiller, al procurar integrar el análisis económico con el estudio de las relaciones de poder incorporando una visión poulantziana del Estado que lo considera como espacio de disputa social.

Por último, se repasan las principales producciones latinoamericanas de la EPC que manifestaron un esfuerzo por superar el determinismo económico al concentrarse en el análisis de las políticas públicas de comunicación, aunque sin perder de vista los condicionamientos materiales. El relevamiento se circunscribe a la obra de referentes brasileños, mexicanos y argentinos. Brasil y México fueron un sostén clave de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Ulepicc) con sus oficinas nacionales, mientras que Argentina se destaca por aportes individuales y la relevancia que tuvieron en la conformación de este campo de estudio en la región. De hecho, el Primer



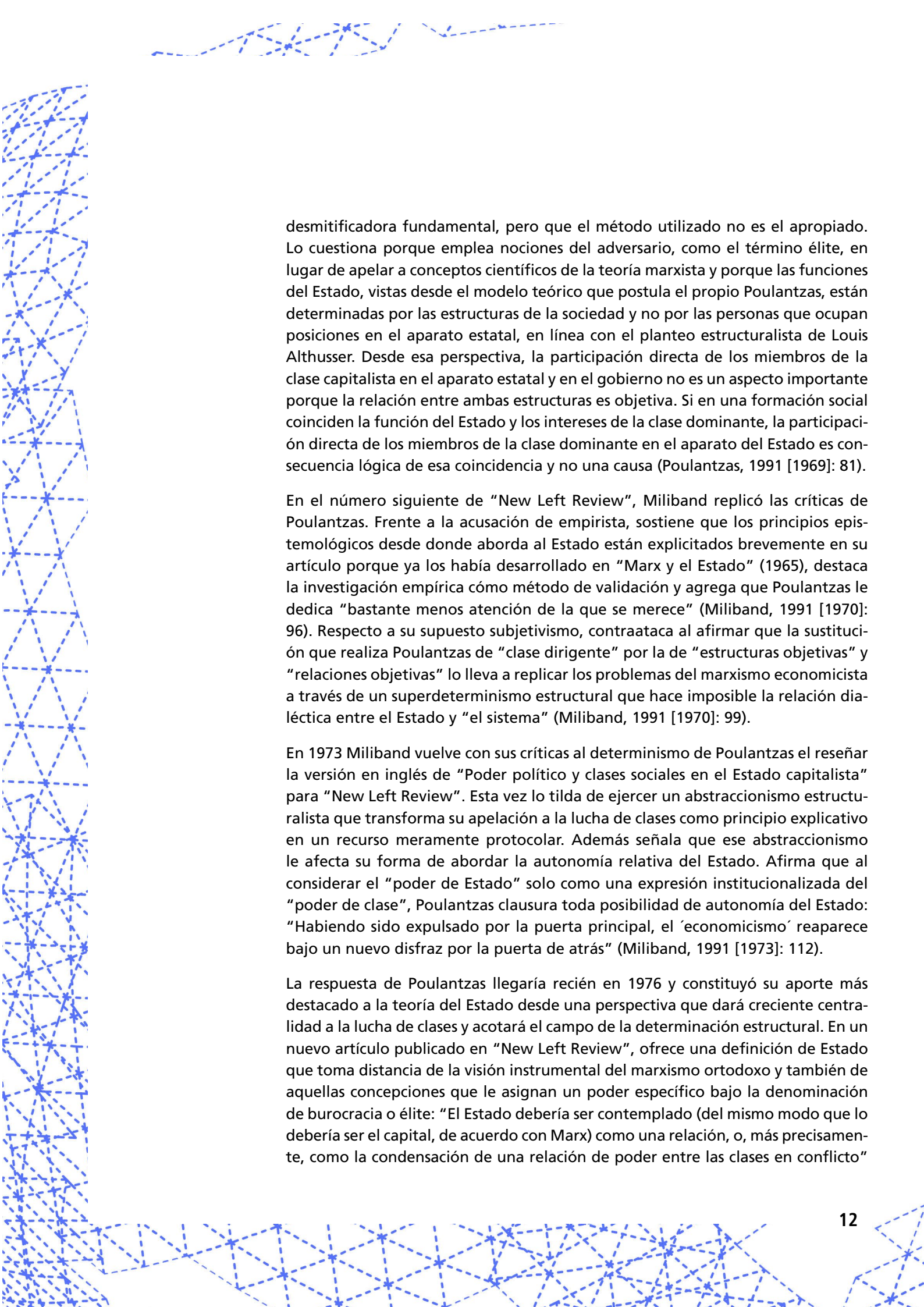
Encuentro de EPC del Mercosur se realizó en 2001 en Argentina, donde además se firmó la Carta de Buenos Aires que sintetizó una serie de acuerdos entre los investigadores latinos que al año siguiente conformaron Ulepicc.

### **El Estado como expresión de la lucha de clases**

Si bien Carlos Marx no formuló una teoría sistemática del Estado, la caracterización que se impuso de manera predominante al interior del marxismo fue la de considerarlo como un mero instrumento de la clase dominante, fundamentalmente a partir de las definiciones que el filósofo comunista realizó con Frederick Engels en "La ideología alemana" (1846) y el "Manifiesto comunista" (1848). Esta caracterización le quitó relevancia al análisis del aparato estatal, pues era visto como una variable dependiente del régimen de explotación burgués. Desde esta perspectiva, las políticas públicas eran solo un producto de las necesidades del capital. A su vez, el empobrecimiento del pensamiento marxista durante el predominio del estalinismo ayudó al mantenimiento de esta especie de statu quo intelectual. La situación va a cambiar recién a fines de la década de 1960 cuando el Estado se convierte en tema principal de investigación y discusión dentro del marxismo, siendo el debate entre Ralph Miliband y Nicos Poulantzas un aporte sustancial.

Miliband se destacó por haber tratado de conciliar el punto de vista elitista y el marxista en el análisis del Estado Benefactor predominante en los países desarrollados de Occidente. En "El Estado y la sociedad capitalista" (1969), identifica una élite estatal y, para refutar las teorías pluralistas dominantes en la academia anglosajona, busca demostrar la conexión personal e ideológica de esa élite con la clase dominante a través de datos empíricos. Sin embargo, al mismo tiempo intenta rebatir a quienes lo acusan de instrumentalista al remarcar la autonomía del Estado frente a los intereses capitalistas en competencia, diferenciando "poder de Estado" de "poder de clase". Afirma que el sistema estatal está integrado por aparatos de gobierno, administrativos, coercitivos, judiciales y los gobiernos subcentrales. Luego remarca que la determinación estructural del conjunto de ese sistema es la que garantiza la reproducción capitalista más allá de quien gobierne en un sistema democrático: "Si se cree que el gobierno es, en efecto, el Estado, también se puede creer que el asumir el poder gubernamental equivale a adquirir el poder estatal. Tal creencia (...) nos expone a grandes riesgos y desencantos" (Miliband, 1969 [1988]: 50).

La distinción entre "poder de Estado" y "poder de clase", y el intento por demostrar la conexión entre ambos, motivará una fuerte crítica del marxista greco-francés Nicos Poulantzas, quien lo tilda de subjetivista y empirista. En una reseña que escribe sobre el libro de Miliband en "New Left Review", Poulantzas, que en mayo de 1968 había publicado "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista", sostiene que la demostración de los vínculos entre los miembros del aparato del Estado y la clase dominante que realiza Miliband tiene una importancia




desmitificadora fundamental, pero que el método utilizado no es el apropiado. Lo cuestiona porque emplea nociones del adversario, como el término élite, en lugar de apelar a conceptos científicos de la teoría marxista y porque las funciones del Estado, vistas desde el modelo teórico que postula el propio Poulantzas, están determinadas por las estructuras de la sociedad y no por las personas que ocupan posiciones en el aparato estatal, en línea con el planteo estructuralista de Louis Althusser. Desde esa perspectiva, la participación directa de los miembros de la clase capitalista en el aparato estatal y en el gobierno no es un aspecto importante porque la relación entre ambas estructuras es objetiva. Si en una formación social coinciden la función del Estado y los intereses de la clase dominante, la participación directa de los miembros de la clase dominante en el aparato del Estado es consecuencia lógica de esa coincidencia y no una causa (Poulantzas, 1991 [1969]: 81).

En el número siguiente de "New Left Review", Miliband replicó las críticas de Poulantzas. Frente a la acusación de empirista, sostiene que los principios epistemológicos desde donde aborda al Estado están explicitados brevemente en su artículo porque ya los había desarrollado en "Marx y el Estado" (1965), destaca la investigación empírica cómo método de validación y agrega que Poulantzas le dedica "bastante menos atención de la que se merece" (Miliband, 1991 [1970]: 96). Respecto a su supuesto subjetivismo, contraataca al afirmar que la sustitución que realiza Poulantzas de "clase dirigente" por la de "estructuras objetivas" y "relaciones objetivas" lo lleva a replicar los problemas del marxismo economicista a través de un superdeterminismo estructural que hace imposible la relación dialéctica entre el Estado y "el sistema" (Miliband, 1991 [1970]: 99).

En 1973 Miliband vuelve con sus críticas al determinismo de Poulantzas el reseñar la versión en inglés de "Poder político y clases sociales en el Estado capitalista" para "New Left Review". Esta vez lo tilda de ejercer un abstraccionismo estructuralista que transforma su apelación a la lucha de clases como principio explicativo en un recurso meramente protocolar. Además señala que ese abstraccionismo le afecta su forma de abordar la autonomía relativa del Estado. Afirma que al considerar el "poder de Estado" solo como una expresión institucionalizada del "poder de clase", Poulantzas clausura toda posibilidad de autonomía del Estado: "Habiendo sido expulsado por la puerta principal, el 'economicismo' reaparece bajo un nuevo disfraz por la puerta de atrás" (Miliband, 1991 [1973]: 112).

La respuesta de Poulantzas llegaría recién en 1976 y constituyó su aporte más destacado a la teoría del Estado desde una perspectiva que dará creciente centralidad a la lucha de clases y acotará el campo de la determinación estructural. En un nuevo artículo publicado en "New Left Review", ofrece una definición de Estado que toma distancia de la visión instrumental del marxismo ortodoxo y también de aquellas concepciones que le asignan un poder específico bajo la denominación de burocracia o élite: "El Estado debería ser contemplado (del mismo modo que lo debería ser el capital, de acuerdo con Marx) como una relación, o, más precisamente, como la condensación de una relación de poder entre las clases en conflicto"



1 La obra de O'Donnell transitó desde una perspectiva cercana al neomarxismo estructuralista hacia una visión, ya hacia el final de su vida, neoinstitucionalista, donde predominaron planteos neoweberianos.

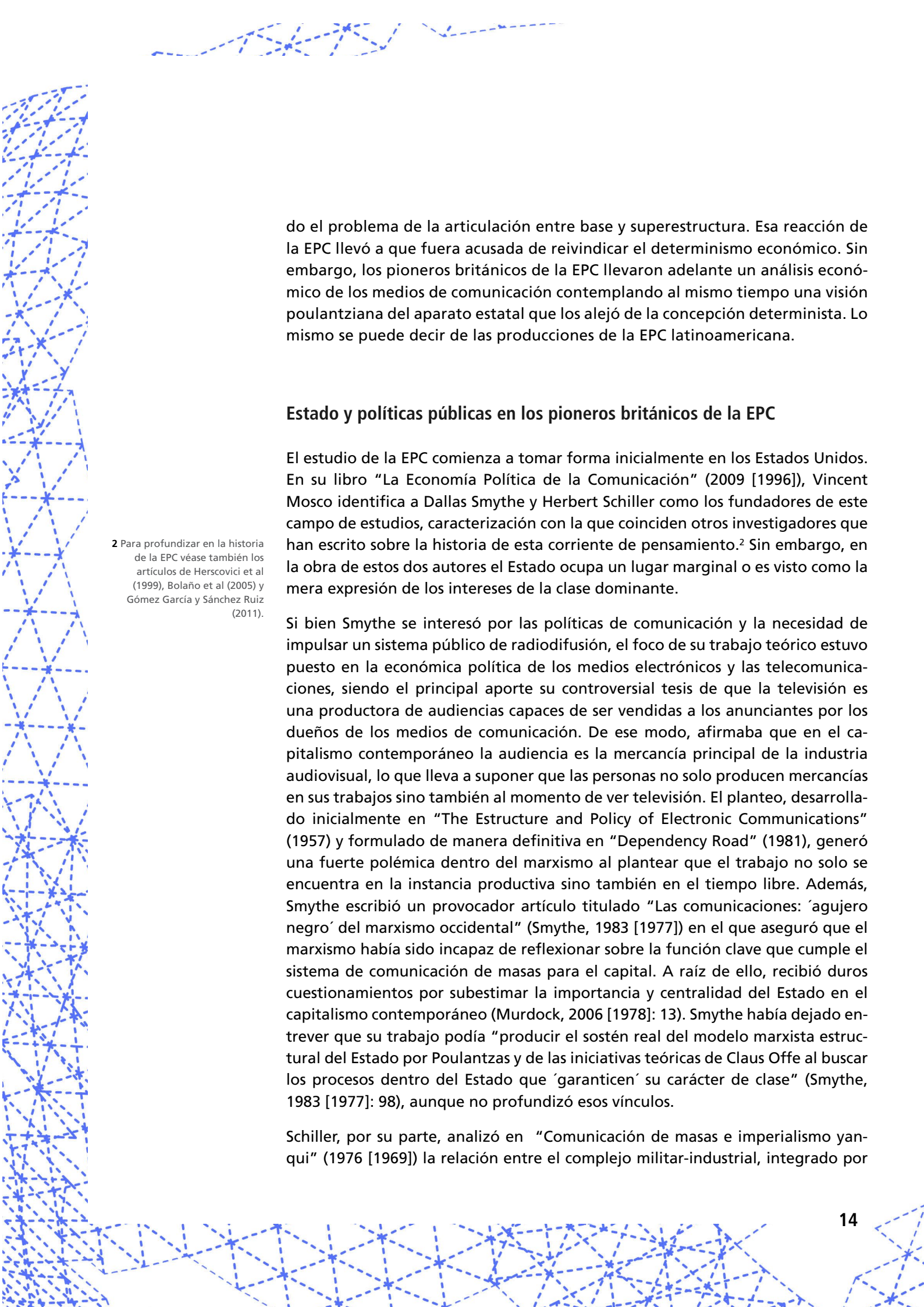
(Poulantzas, 1991 [1976]: 170). Poulantzas presenta al Estado como el resultado de las contradicciones y la lucha de clases dentro de una determinada formación social, en línea con las reflexiones de Antonio Gramsci. De este modo, explica la autonomía relativa del Estado capitalista con respecto a esta o aquella fracción del bloque de poder al tiempo que ese mismo Estado garantiza los intereses del bloque. La autonomía relativa se revela en las contradicciones entre diversos órganos y ramas del Estado, pero es inherente a su estructura vista como la condensación de una relación de clase, a partir de lo que Poulantzas denomina como un proceso de selectividad estructural. Desde este marco teórico, las políticas públicas son, en consecuencia, el producto de la confrontación entre clases y no el resultado de configuraciones particulares de los Estados burgueses (Mény-Thoenig, 1989: 62).

A partir de estas reflexiones, Poulantzas se convirtió en una referencia clave dentro de los estudios marxistas sobre la naturaleza y las funciones del Estado capitalista. Numerosas producciones generadas en este campo han vuelto una y otra vez sobre sus textos, ya sea para remarcar la necesidad de superar la antinomia sujeto-estructura o encontrar sugestivas anticipaciones de desarrollos teóricos futuros. En esta tradición teórica se inscriben por ejemplo, las producciones del británico Bob Jessop, el teórico alemán Claus Offe y varios artículos del politólogo argentino Guillermo O'Donnell.<sup>1</sup>

Algunos analistas han considerado que el reconocimiento de la autonomía relativa del Estado dentro del marxismo ha sido tardío y no permitió revertir la tendencia dominante y destacar la importancia de la elaboración de las políticas públicas. Es difícil precisar si efectivamente ese reconocimiento ha sido tardío, pero lo que sí es seguro es que las afirmaciones que así lo consideran para lo único que han servido es para relegar trabajos relevantes dentro de la tradición marxista para los cuales el Estado no es el reflejo de los intereses de la clase dominante sino la expresión de la lucha de clases, caracterización que abre la puerta a otro tipo de análisis al descartar la idea del Estado como un cuerpo monolítico y homogéneo, que emite decisiones claras y unívocas, y poner en el centro de la escena el complejo entramado que lo constituye y que expresa intereses diversos de la sociedad civil.

## El Estado enfocado desde la EPC

La EPC es una teoría crítica que se ha destacado por su énfasis en examinar desde un punto de vista de clase social a las empresas responsables de la producción, distribución e intercambio de bienes simbólicos. La misma no puede ser considerada una escuela de pensamiento en términos consensuados sino distintos grupos de investigadores nucleados en Estados Unidos, Europa y América Latina que adquirieron una identidad propia al diferenciarse de los análisis post-altusserianos que para evitar caer en el determinismo económico se concentraron en el proceso de reproducción ideológica y social dejando en el olvi-



do el problema de la articulación entre base y superestructura. Esa reacción de la EPC llevó a que fuera acusada de reivindicar el determinismo económico. Sin embargo, los pioneros británicos de la EPC llevaron adelante un análisis económico de los medios de comunicación contemplando al mismo tiempo una visión poulantziana del aparato estatal que los alejó de la concepción determinista. Lo mismo se puede decir de las producciones de la EPC latinoamericana.

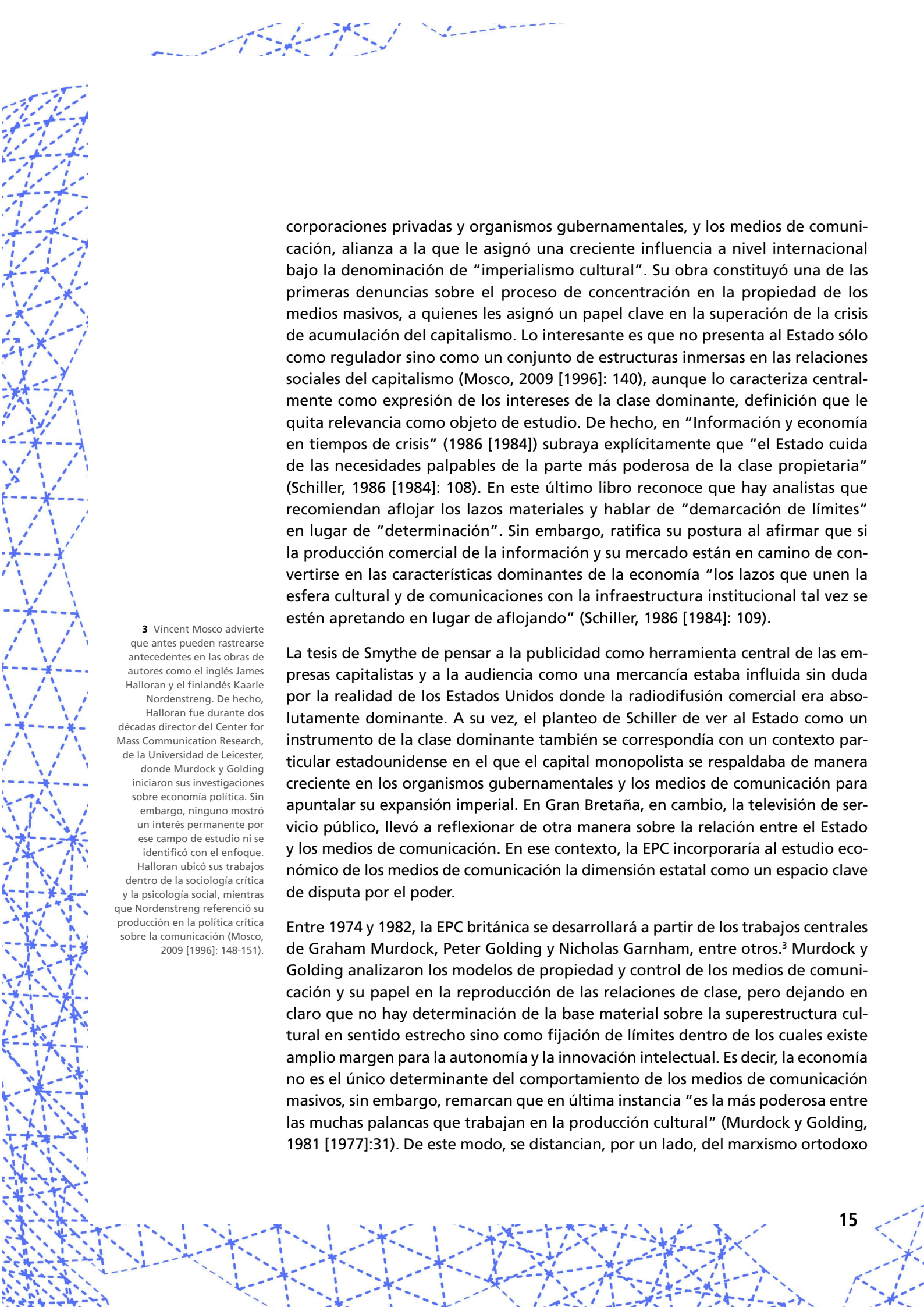
### Estado y políticas públicas en los pioneros británicos de la EPC

El estudio de la EPC comienza a tomar forma inicialmente en los Estados Unidos. En su libro “La Economía Política de la Comunicación” (2009 [1996]), Vincent Mosco identifica a Dallas Smythe y Herbert Schiller como los fundadores de este campo de estudios, caracterización con la que coinciden otros investigadores que han escrito sobre la historia de esta corriente de pensamiento.<sup>2</sup> Sin embargo, en la obra de estos dos autores el Estado ocupa un lugar marginal o es visto como la mera expresión de los intereses de la clase dominante.

<sup>2</sup> Para profundizar en la historia de la EPC véase también los artículos de Herscovici et al (1999), Bolaño et al (2005) y Gómez García y Sánchez Ruiz (2011).

Si bien Smythe se interesó por las políticas de comunicación y la necesidad de impulsar un sistema público de radiodifusión, el foco de su trabajo teórico estuvo puesto en la económica política de los medios electrónicos y las telecomunicaciones, siendo el principal aporte su controversial tesis de que la televisión es una productora de audiencias capaces de ser vendidas a los anunciantes por los dueños de los medios de comunicación. De ese modo, afirmaba que en el capitalismo contemporáneo la audiencia es la mercancía principal de la industria audiovisual, lo que lleva a suponer que las personas no solo producen mercancías en sus trabajos sino también al momento de ver televisión. El planteo, desarrollado inicialmente en “The Structure and Policy of Electronic Communications” (1957) y formulado de manera definitiva en “Dependency Road” (1981), generó una fuerte polémica dentro del marxismo al plantear que el trabajo no solo se encuentra en la instancia productiva sino también en el tiempo libre. Además, Smythe escribió un provocador artículo titulado “Las comunicaciones: ‘agujero negro’ del marxismo occidental” (Smythe, 1983 [1977]) en el que aseguró que el marxismo había sido incapaz de reflexionar sobre la función clave que cumple el sistema de comunicación de masas para el capital. A raíz de ello, recibió duros cuestionamientos por subestimar la importancia y centralidad del Estado en el capitalismo contemporáneo (Murdock, 2006 [1978]: 13). Smythe había dejado entrever que su trabajo podía “producir el sostén real del modelo marxista estructural del Estado por Poulantzas y de las iniciativas teóricas de Claus Offe al buscar los procesos dentro del Estado que ‘garanticen’ su carácter de clase” (Smythe, 1983 [1977]: 98), aunque no profundizó esos vínculos.

Schiller, por su parte, analizó en “Comunicación de masas e imperialismo yanqui” (1976 [1969]) la relación entre el complejo militar-industrial, integrado por




3 Vincent Mosco advierte que antes pueden rastrearse antecedentes en las obras de autores como el inglés James Halloran y el finlandés Kaarle Nordenstreng. De hecho, Halloran fue durante dos décadas director del Center for Mass Communication Research, de la Universidad de Leicester, donde Murdock y Golding iniciaron sus investigaciones sobre economía política. Sin embargo, ninguno mostró un interés permanente por ese campo de estudio ni se identificó con el enfoque. Halloran ubicó sus trabajos dentro de la sociología crítica y la psicología social, mientras que Nordenstreng referenció su producción en la política crítica sobre la comunicación (Mosco, 2009 [1996]: 148-151).

corporaciones privadas y organismos gubernamentales, y los medios de comunicación, alianza a la que le asignó una creciente influencia a nivel internacional bajo la denominación de “imperialismo cultural”. Su obra constituyó una de las primeras denuncias sobre el proceso de concentración en la propiedad de los medios masivos, a quienes les asignó un papel clave en la superación de la crisis de acumulación del capitalismo. Lo interesante es que no presenta al Estado sólo como regulador sino como un conjunto de estructuras inmersas en las relaciones sociales del capitalismo (Mosco, 2009 [1996]: 140), aunque lo caracteriza centralmente como expresión de los intereses de la clase dominante, definición que le quita relevancia como objeto de estudio. De hecho, en “Información y economía en tiempos de crisis” (1986 [1984]) subraya explícitamente que “el Estado cuida de las necesidades palpables de la parte más poderosa de la clase propietaria” (Schiller, 1986 [1984]: 108). En este último libro reconoce que hay analistas que recomiendan aflojar los lazos materiales y hablar de “demarcación de límites” en lugar de “determinación”. Sin embargo, ratifica su postura al afirmar que si la producción comercial de la información y su mercado están en camino de convertirse en las características dominantes de la economía “los lazos que unen la esfera cultural y de comunicaciones con la infraestructura institucional tal vez se estén apretando en lugar de aflojando” (Schiller, 1986 [1984]: 109).

La tesis de Smythe de pensar a la publicidad como herramienta central de las empresas capitalistas y a la audiencia como una mercancía estaba influida sin duda por la realidad de los Estados Unidos donde la radiodifusión comercial era absolutamente dominante. A su vez, el planteo de Schiller de ver al Estado como un instrumento de la clase dominante también se correspondía con un contexto particular estadounidense en el que el capital monopolista se respaldaba de manera creciente en los organismos gubernamentales y los medios de comunicación para apuntalar su expansión imperial. En Gran Bretaña, en cambio, la televisión de servicio público, llevó a reflexionar de otra manera sobre la relación entre el Estado y los medios de comunicación. En ese contexto, la EPC incorporaría al estudio económico de los medios de comunicación la dimensión estatal como un espacio clave de disputa por el poder.

Entre 1974 y 1982, la EPC británica se desarrollará a partir de los trabajos centrales de Graham Murdock, Peter Golding y Nicholas Garnham, entre otros.<sup>3</sup> Murdock y Golding analizaron los modelos de propiedad y control de los medios de comunicación y su papel en la reproducción de las relaciones de clase, pero dejando en claro que no hay determinación de la base material sobre la superestructura cultural en sentido estrecho sino como fijación de límites dentro de los cuales existe amplio margen para la autonomía y la innovación intelectual. Es decir, la economía no es el único determinante del comportamiento de los medios de comunicación masivos, sin embargo, remarcan que en última instancia “es la más poderosa entre las muchas palancas que trabajan en la producción cultural” (Murdock y Golding, 1981 [1977]:31). De este modo, se distancian, por un lado, del marxismo ortodoxo






que veía la superestructura como un reflejo de la base material, y, por otro lado, de aquellos análisis que ponían el acento en la autonomía de las formas culturales. De hecho, cuestionan que se presente a los medios de comunicación masivos como un mero sistema de estaciones repetidoras para la transmisión directa de la ideología dominante a los grupos subordinados: "Tales instituciones desempeñan, ciertamente, importantes papeles en la legitimación de un orden social desigualitario, pero su relación con dicho orden es compleja y variable, y es preciso analizar tanto lo que hacen como lo que son" (Murdock y Golding, 1981 [1977]: 46).

En 1978 Murdock desarrolló más su tesis en un artículo donde polemizó con Dallas Smythe sobre cuál debía ser el objeto de estudio de una "teoría materialista de la comunicación de masas", poniendo el foco no solo en la estructura de propiedad de los medios sino también en el aparato estatal. Allí señala que el Estado ha asumido un papel cada vez más importante a la hora de formular y dirigir la actividad económica y la política con la intención de garantizar las condiciones necesarias de existencia para una acumulación continuada: "El resultado es una indisoluble pero contradictoria relación entre el Estado capitalista centralizado por una parte y el monopolio concentrado del capital por otra" (Murdock, 2006 [1978]: 14). Murdock deja en claro que esa relación es "indisoluble", pero advierte que es "contradictoria", alineándose con las reflexiones sobre el Estado de Poulantzas y Jessop. Luego advierte que las relaciones problemáticas entre el capital y el Estado capitalista tienen repercusiones importantes desde el punto de vista social y cultural: "Están situadas dentro del conflicto ideológico entre los criterios de rentabilidad opuestos a la necesidad y dentro de las luchas políticas entre la propiedad y el control público o privado" (Murdock, 2006 [1978]: 14). Es por eso que remarca que si el marxismo pretende ir más allá del análisis crítico del capitalismo para desarrollar un análisis comparativo de las transformaciones sociales "necesita urgentemente de un marco adecuado para conceptualizar las relaciones complejas y cambiantes entre los modos de producción y modelos de Estado" (Murdock, 1996 [1978]: 15).

Por último, Garnham sostiene que existe una fuerte interrelación entre los niveles económico, político e ideológico, a tal punto que los medios de comunicación ya no sólo cumplen una función económica indirecta creando plusvalía en otros sectores de la economía a través de la publicidad, sino también una función económica directa generando valor a través de la producción de la mercancía programa (Garnham, 1983 [1979]: 22). Las industrias culturales representan al capitalismo como sistema económico y como cultura, pues valorizan capital al mismo tiempo que favorecen su reproducción ampliada. Garnham considera que la clave de dominación en una sociedad es la clase social, a la que define como la estructura de acceso a los medios de producción y la estructura de distribución de la plusvalía. Su foco de análisis está puesto en las relaciones sociales como característica definitoria del modo de producción capitalista y al mismo tiempo fuente del cambio histórico.

Ya en 1990, ante el avance del mercado sobre la radiodifusión de servicio público europea, Garnham había reivindicado la gestión pública de los medios de comunicación: "Desearía desafiar el punto de vista de que el mercado es superior al



4 A comienzos de la década de 1970, Mattelart y Dorfman adherían al estructuralismo marxista althusseriano, mientras que Pasquali se identificaba centralmente con los postulados de la Escuela de Frankfurt. Luis Ramiro Beltrán, en cambio, comenzó a ser asociado a la teoría de la dependencia luego de tomar distancia de la concepción modernizadora del desarrollo que había abrazado en Estados Unidos, pero su vínculo con el marxismo es menor. Esta caracterización debe ser considerada la foto de un determinado momento histórico y lejos está de querer explicar la rica trayectoria de los intelectuales mencionados. De hecho, Mattelart fue transitando del estructuralismo althusseriano, que aplicó en sus trabajos realizados en Chile, a una visión más poulantziana del Estado y ya en Europa se convirtió en uno de los referentes de la EPC francesa.

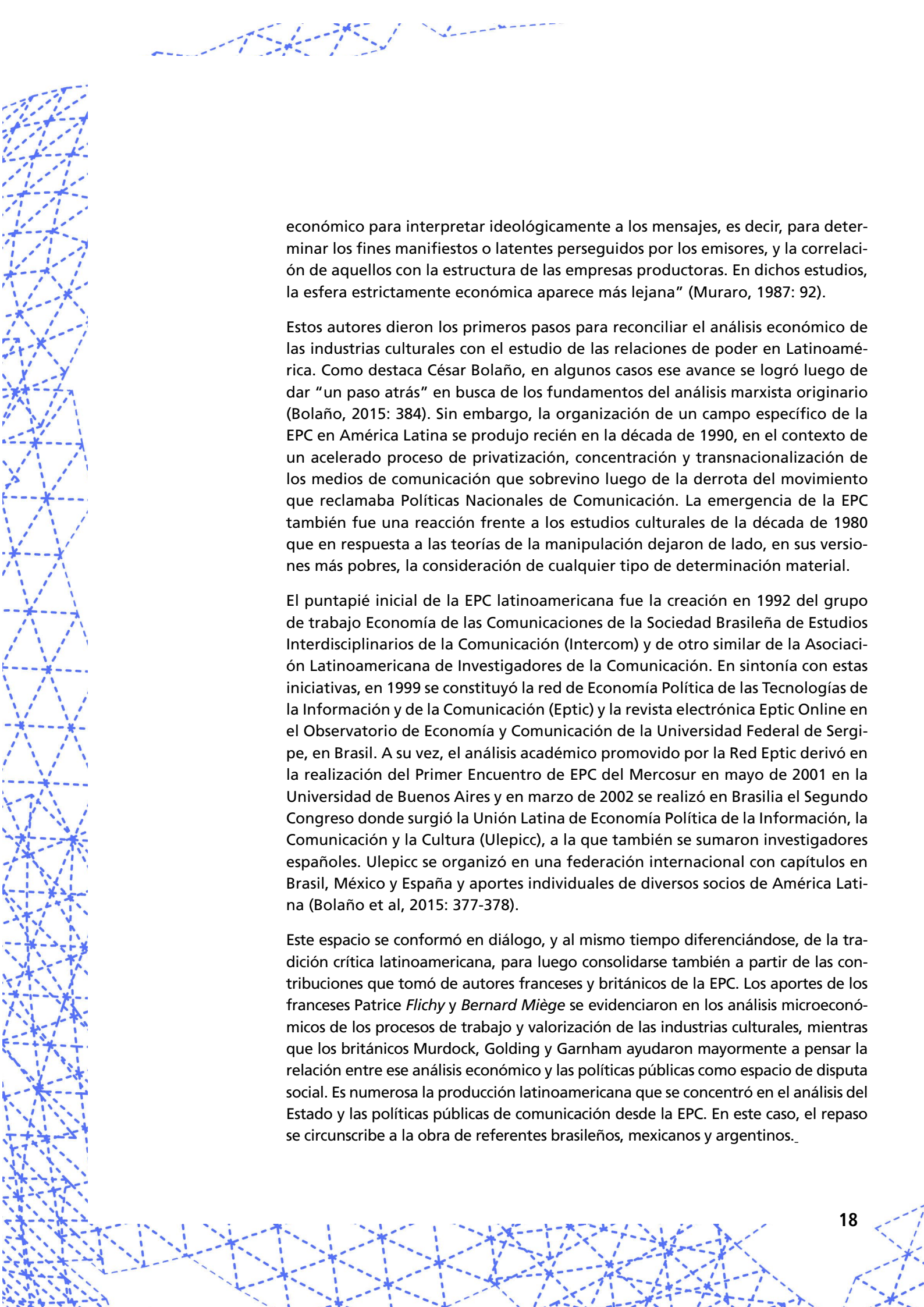
servicio público como un modo de producción cultural y consumo”, sostiene, para explicitar luego que “la trampa está en concentrarse sobre las potencialidades técnicas más que sobre las relaciones sociales que determinarán las formas en la cual aquellas potencialidades son realizadas” (Garnham, 1990: 121).

Al trabajar sobre este objeto de estudio, Garnham utilizó un modelo de Estado que es garantía del modo de producción y al mismo tiempo expresión de la lucha de clases. En un artículo de 1997 donde analiza la economía política y la práctica de los estudios culturales, este investigador deja en claro esta concepción al profundizar sobre el papel que cumple el Estado capitalista: “El Estado actúa primero como el necesario contenedor o base que permite la actividad económica, proporciona las garantías estructurales de la legalidad y la legitimidad, sin la que se podría sostener un modo de producción efectivo basado en el mercado. En segundo lugar, el Estado actúa como el terreno donde tiene lugar la lucha por la justicia y mediante la que se puede llevar a cabo el orden social” (Garnham, 1998 [1997]: 138). Queda claro así que para Garnham el Estado, lejos de ser un mero instrumento de la clase dominante, es un espacio de conflicto.

El Estado está relacionado con el modo de producción a través de una política basada en el interés económico, pero ese interés se puede mediar culturalmente. Por lo tanto, dice Garnham, las preguntas son: ¿cuál es, en última instancia, la batalla política y cuáles son los propulsores apropiados del poder para llevar a cabo el resultado? Incluso remarca que a los estudios culturales, desarrollados en la Nueva Izquierda Británica como reacción al estalinismo burocrático del Partido Comunista, les resulta difícil enfrentarse a esas preguntas porque le tienen una profunda desconfianza al Estado y un recelo relacionado con la representación y la política representativa (Garnham, 1998 [1997]: 138).

## Estado y políticas públicas en la EPC latinoamericana

La EPC latinoamericana se inscribe en la tradición crítica de pensamiento comunicacional de la región. Reconoce como primer antecedente una serie de producciones individuales aisladas, elaboradas entre mediados de la década de 1970 y principios de los 80, que van adquiriendo identidad al diferenciarse de las teorías de la dependencia y del imperialismo cultural, que combinaban aportes del estructuralismo althusseriano y de la Escuela de Frankfurt. Frente a los planteos de Armand Mattelart, Ariel Dorfman, Antonio Pasquali y Luis Ramiro Beltrán<sup>4</sup>, empiezan a destacarse aportes de Heriberto Muraro y Octavio Getino en Argentina, Patricia Arriaga en México, Diego Portales en Chile y Sergio Caparelli en Brasil, entre otros, que fueron más allá del análisis político-ideológico y estudiaron a los medios de comunicación como sector económico, aunque sin identificarse explícitamente bajo el paraguas de la EPC ya que por entonces no avanzaron en su sistematización teórica. En palabras de Muraro: “La causa de este déficit entre los teóricos de la dependencia (...) es que la mayoría de ellos requirieron del análisis

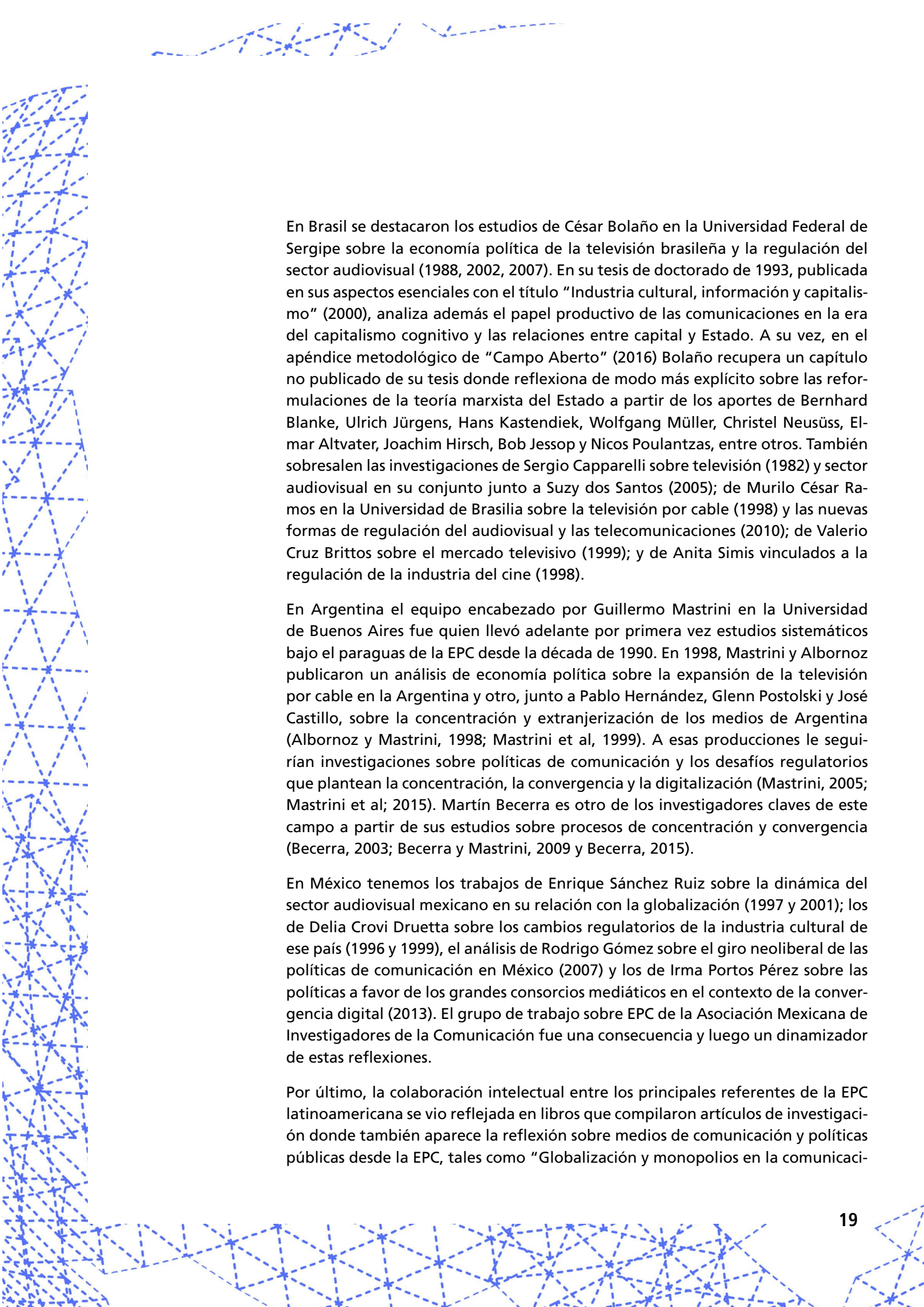


económico para interpretar ideológicamente a los mensajes, es decir, para determinar los fines manifiestos o latentes perseguidos por los emisores, y la correlación de aquellos con la estructura de las empresas productoras. En dichos estudios, la esfera estrictamente económica aparece más lejana” (Muraro, 1987: 92).

Estos autores dieron los primeros pasos para reconciliar el análisis económico de las industrias culturales con el estudio de las relaciones de poder en Latinoamérica. Como destaca César Bolaño, en algunos casos ese avance se logró luego de dar “un paso atrás” en busca de los fundamentos del análisis marxista originario (Bolaño, 2015: 384). Sin embargo, la organización de un campo específico de la EPC en América Latina se produjo recién en la década de 1990, en el contexto de un acelerado proceso de privatización, concentración y transnacionalización de los medios de comunicación que sobrevino luego de la derrota del movimiento que reclamaba Políticas Nacionales de Comunicación. La emergencia de la EPC también fue una reacción frente a los estudios culturales de la década de 1980 que en respuesta a las teorías de la manipulación dejaron de lado, en sus versiones más pobres, la consideración de cualquier tipo de determinación material.

El puntapié inicial de la EPC latinoamericana fue la creación en 1992 del grupo de trabajo Economía de las Comunicaciones de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (Intercom) y de otro similar de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. En sintonía con estas iniciativas, en 1999 se constituyó la red de Economía Política de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (Eptic) y la revista electrónica Eptic Online en el Observatorio de Economía y Comunicación de la Universidad Federal de Sergipe, en Brasil. A su vez, el análisis académico promovido por la Red Eptic derivó en la realización del Primer Encuentro de EPC del Mercosur en mayo de 2001 en la Universidad de Buenos Aires y en marzo de 2002 se realizó en Brasilia el Segundo Congreso donde surgió la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (Ulepicc), a la que también se sumaron investigadores españoles. Ulepicc se organizó en una federación internacional con capítulos en Brasil, México y España y aportes individuales de diversos socios de América Latina (Bolaño et al, 2015: 377-378).

Este espacio se conformó en diálogo, y al mismo tiempo diferenciándose, de la tradición crítica latinoamericana, para luego consolidarse también a partir de las contribuciones que tomó de autores franceses y británicos de la EPC. Los aportes de los franceses Patrice *Flichy* y Bernard *Miège* se evidenciaron en los análisis microeconómicos de los procesos de trabajo y valorización de las industrias culturales, mientras que los británicos Murdock, Golding y Garnham ayudaron mayormente a pensar la relación entre ese análisis económico y las políticas públicas como espacio de disputa social. Es numerosa la producción latinoamericana que se concentró en el análisis del Estado y las políticas públicas de comunicación desde la EPC. En este caso, el repaso se circunscribe a la obra de referentes brasileños, mexicanos y argentinos.




En Brasil se destacaron los estudios de César Bolaño en la Universidad Federal de Sergipe sobre la economía política de la televisión brasileña y la regulación del sector audiovisual (1988, 2002, 2007). En su tesis de doctorado de 1993, publicada en sus aspectos esenciales con el título “Industria cultural, información y capitalismo” (2000), analiza además el papel productivo de las comunicaciones en la era del capitalismo cognitivo y las relaciones entre capital y Estado. A su vez, en el apéndice metodológico de “Campo Aberto” (2016) Bolaño recupera un capítulo no publicado de su tesis donde reflexiona de modo más explícito sobre las reformulaciones de la teoría marxista del Estado a partir de los aportes de Bernhard Blanke, Ulrich Jürgens, Hans Kastendiek, Wolfgang Müller, Christel Neusüss, Elmar Altvater, Joachim Hirsch, Bob Jessop y Nicos Poulantzas, entre otros. También sobresalen las investigaciones de Sergio Capparelli sobre televisión (1982) y sector audiovisual en su conjunto junto a Suzy dos Santos (2005); de Murilo César Ramos en la Universidad de Brasilia sobre la televisión por cable (1998) y las nuevas formas de regulación del audiovisual y las telecomunicaciones (2010); de Valerio Cruz Brittos sobre el mercado televisivo (1999); y de Anita Simis vinculados a la regulación de la industria del cine (1998).

En Argentina el equipo encabezado por Guillermo Mastrini en la Universidad de Buenos Aires fue quien llevó adelante por primera vez estudios sistemáticos bajo el paraguas de la EPC desde la década de 1990. En 1998, Mastrini y Albornoz publicaron un análisis de economía política sobre la expansión de la televisión por cable en la Argentina y otro, junto a Pablo Hernández, Glenn Postolski y José Castillo, sobre la concentración y extranjerización de los medios de Argentina (Albornoz y Mastrini, 1998; Mastrini et al, 1999). A esas producciones le seguirían investigaciones sobre políticas de comunicación y los desafíos regulatorios que plantean la concentración, la convergencia y la digitalización (Mastrini, 2005; Mastrini et al; 2015). Martín Becerra es otro de los investigadores claves de este campo a partir de sus estudios sobre procesos de concentración y convergencia (Becerra, 2003; Becerra y Mastrini, 2009 y Becerra, 2015).

En México tenemos los trabajos de Enrique Sánchez Ruiz sobre la dinámica del sector audiovisual mexicano en su relación con la globalización (1997 y 2001); los de Delia Covi Druetta sobre los cambios regulatorios de la industria cultural de ese país (1996 y 1999), el análisis de Rodrigo Gómez sobre el giro neoliberal de las políticas de comunicación en México (2007) y los de Irma Portos Pérez sobre las políticas a favor de los grandes consorcios mediáticos en el contexto de la convergencia digital (2013). El grupo de trabajo sobre EPC de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación fue una consecuencia y luego un dinamizador de estas reflexiones.

Por último, la colaboración intelectual entre los principales referentes de la EPC latinoamericana se vio reflejada en libros que compilaron artículos de investigación donde también aparece la reflexión sobre medios de comunicación y políticas públicas desde la EPC, tales como “Globalización y monopolios en la comunicaci-



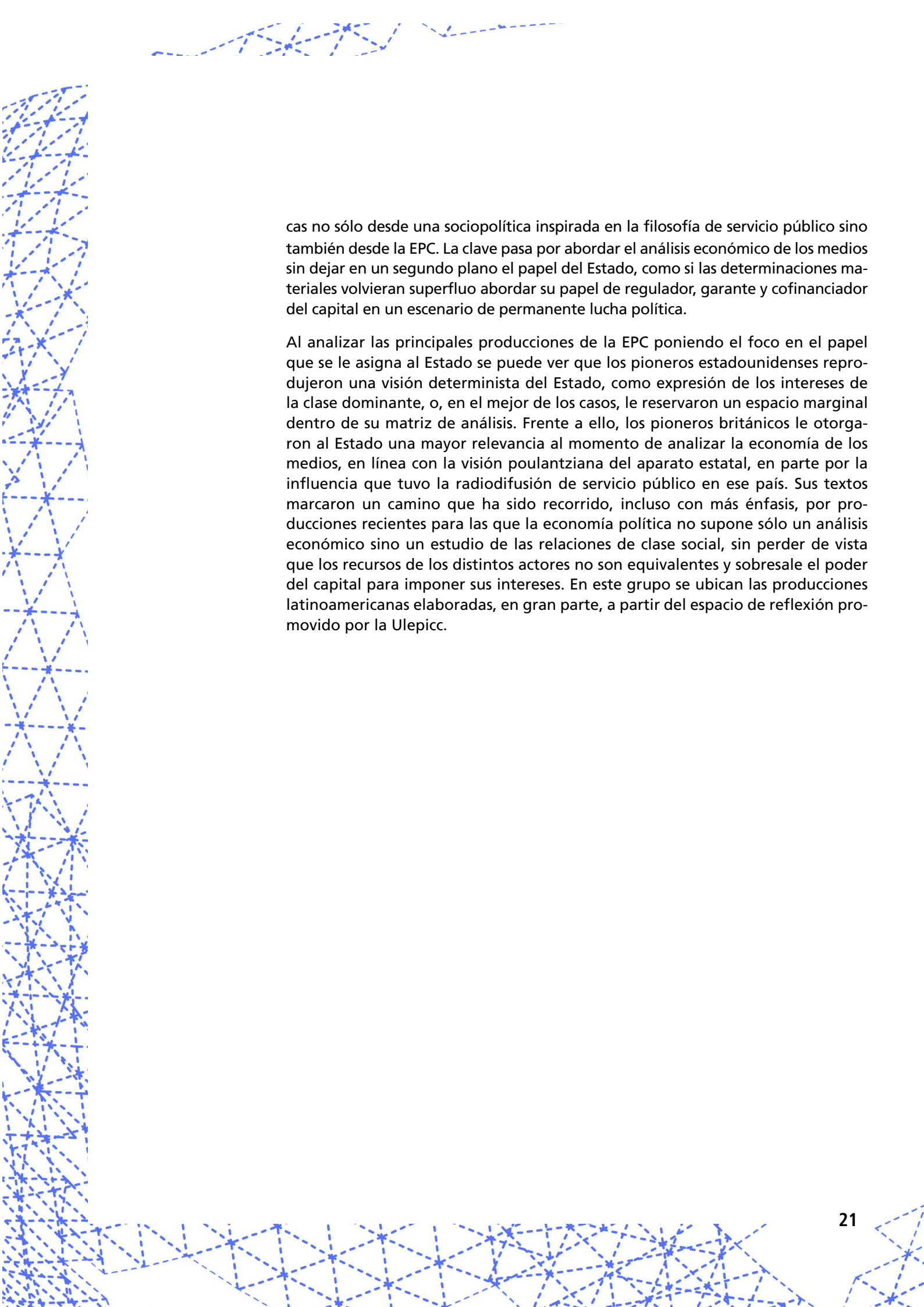
ón en América Latina” (Mastrini y Bolaño, 1999), “Al fin solos. La nueva televisión del Mercosur” (Albornoz, 2000), “Comunicación, cultura y sociedad de la información” (Hernández, 2004), “Economía política, comunicación y conocimiento” (Bolaño, Mastrini y Sierra, 2005) y “Poder, Medios y Cultura. Una mirada crítica desde la economía de la comunicación” (Albornoz, 2011).

Como puede verse, la EPC problematiza el concepto de Estado y las políticas públicas, por lo general en línea con las reflexiones marxistas que lo identifican como un espacio de lucha de clases, aunque sin perder de vista las determinaciones materiales. Está claro desde esta perspectiva el papel constitutivo del aparato estatal en el sistema de medios, aún en los escenarios de “desregulación”, que no son otra cosa que un tipo de regulación acorde con las necesidades del capital. Esto no significa, como advierte Mosco (2009 [1996]), que la industria y el Estado sean responsables en igual medida de la estructura y práctica resultante de la comunicación, al igual que no significa que los diferentes sectores de la industria sean igualmente responsables, pero su relación es mutuamente constitutiva y variable. Ahora bien, es necesario reconocer que el problema del Estado aparece escasamente desarrollado en textos claves de esta corriente teórica. En muchos casos no se pone el énfasis suficiente en explicar la relación constitutiva entre Estado y medios de comunicación lo que dio lugar a lecturas simplificadas que le atribuyen a la EPC la consideración de que todas las prácticas culturales son funcionales o están determinadas por el modo de producción de la vida material. Este déficit se ha ido revirtiendo con el paso del tiempo, gracias al aporte de los pioneros británicos y la aparición de nuevas producciones donde el foco está puesto en el proceso de elaboración de las políticas públicas de comunicación como parte constitutiva de la evolución de la industria, tal como lo demuestra el ejemplo latinoamericano.

### Palabras finales

La EPC focaliza desde una perspectiva de clase social en las condiciones de producción, distribución e intercambio de las industrias culturales, lo que llevó a numerosos trabajos a concentrarse en la estructura de propiedad del sistema de medios, los modos de organización del trabajo y las estrategias de valorización del capital. Pese a que ocupa un lugar clave dentro de este proceso, el estudio del Estado y las políticas públicas ha permanecido muchas veces relegado dentro de esta corriente de pensamiento. A raíz de ello, este trabajo se propuso explicitar los vínculos entre la teoría marxista, que entiende al Estado como expresión de la lucha de clases, y los estudios de la EPC, tarea con escasos antecedentes hasta el momento, poniendo el foco en la reflexión de los pioneros británicos y en el aporte latinoamericano.

La intención fue remarcar el papel constitutivo que cumple el aparato estatal en la industria de la comunicación. Así se busca revalorizar el análisis de las políticas públi-



cas no sólo desde una sociopolítica inspirada en la filosofía de servicio público sino también desde la EPC. La clave pasa por abordar el análisis económico de los medios sin dejar en un segundo plano el papel del Estado, como si las determinaciones materiales volvieran superfluo abordar su papel de regulador, garante y cofinanciador del capital en un escenario de permanente lucha política.

Al analizar las principales producciones de la EPC poniendo el foco en el papel que se le asigna al Estado se puede ver que los pioneros estadounidenses reprodujeron una visión determinista del Estado, como expresión de los intereses de la clase dominante, o, en el mejor de los casos, le reservaron un espacio marginal dentro de su matriz de análisis. Frente a ello, los pioneros británicos le otorgaron al Estado una mayor relevancia al momento de analizar la economía de los medios, en línea con la visión poulantziana del aparato estatal, en parte por la influencia que tuvo la radiodifusión de servicio público en ese país. Sus textos marcaron un camino que ha sido recorrido, incluso con más énfasis, por producciones recientes para las que la economía política no supone sólo un análisis económico sino un estudio de las relaciones de clase social, sin perder de vista que los recursos de los distintos actores no son equivalentes y sobresale el poder del capital para imponer sus intereses. En este grupo se ubican las producciones latinoamericanas elaboradas, en gran parte, a partir del espacio de reflexión promovido por la Ulepícc.

## Referencias bibliográficas:

ALBORNOZ, L.A. **Poder, medios y cultura. Una mirada crítica desde la economía de la comunicación.** Buenos Aires, Paidós, 2011.

ALBORNOZ, L.A. (coord.). **Al fin solos...La nueva televisión del Mercosur.** Buenos Aires, Ediciones Ciccus-La Crujia, 2000.

ALBORNOZ, L.A.; MASTRINI, G. La expansión del cable en la Argentina: un análisis desde la economía política. En **Revista Voces y Cultura** N° 14, Barcelona, 1998.

BECERRA, M. **Políticas de medios en Argentina y América Latina.** Buenos Aires, Paidós, 2015.

BECERRA, M. **Sociedad de la información.** Bogotá, Norma, 2003.

BECERRA, M; MASTRINI, G. **Los dueños de la palabra.** Buenos Aires, Prometeo, 2009.

BOLAÑO, C. **Campo aberto:** para a crítica da epistemologia da Comunicação, Aca-  
raju, Edise. 2016. Disponible: <https://eptic.com.br/campos-aberto-download/>

BOLAÑO, C.; NARVÁEZ, A. & LOPES, R. S. Economía política de la información, la comunicación y la cultura. En BOLAÑO C., CROVI DRUETTA D. y CIMADEVILLA G. (coords.). **La contribución de América Latina al campo de la comunicación.** Buenos Aires, Prometeo, 2015.

BOLAÑO, C. **Qual a lógica das políticas de comunicação no Brasil?** São Paulo, Editora Paulus, 2007.

BOLAÑO, C.; MASTRINI, G; SIERRA, F. (eds.). **Economía política, comunicación y conocimiento.** Buenos Aires, La Crujía -Junta de Andalucía, 2005.

BOLAÑO, C. Evolución histórica del modelo brasileño de regulación del audiovisual. En **2001 Efectos. Globalismo y pluralismo.** Montreal, Gricis, 2002.

BOLAÑO, C. **Industria cultural, información y capitalismo.** Barcelona, Gedisa, 2013.

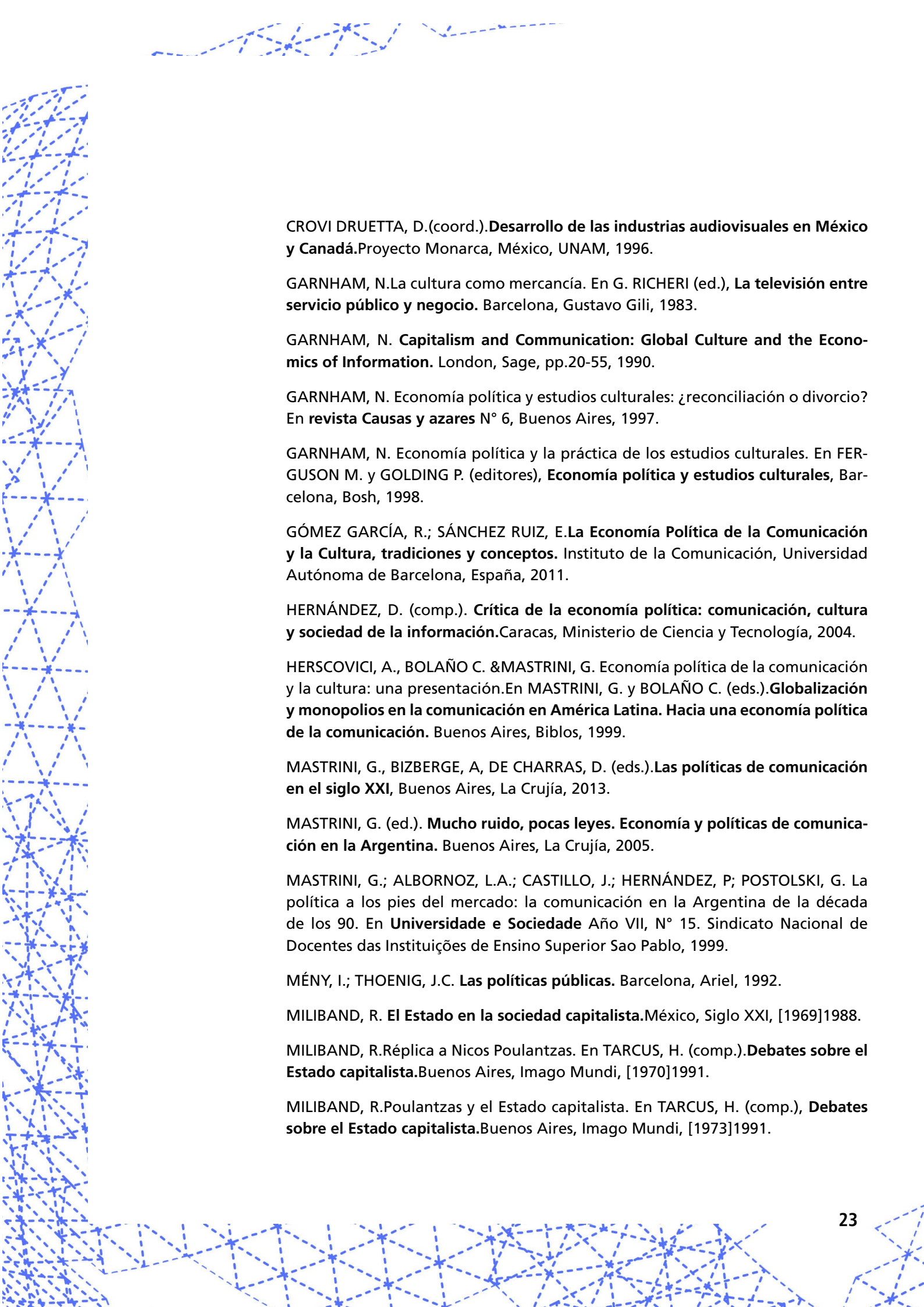
BOLAÑO, C. **Mercado brasileño de televisión.** Buenos Aires, El Río Suena, [1988] 2013.

BRITTOS, V.C. A participação do Estado no mercado de TV por assinatura. En **Ver-  
so & Reverso** n°26. São Leopoldo, 1999.

CAPPARELLI, S; SANTOS, S. O setor audiovisual brasileiro: entre o local e o inter-  
nacional. En **Revista Eptic Online**, Vol. VII N° 1, ene-abr., 2005.

CAPPARELLI, S. **Televisão e capitalismo no Brasil.** Porto Alegre, LPM 1982.

CROVI DRUETTA, D. Inequidades del NAFTA/TLCAN: Un análisis del sector audio-  
visual mexicana. En MASTRINI G. y BOLAÑO C. (ed.), **Globalización y monopolios  
en la comunicación en América Latina. Hacia una Economía Política de la Comu-  
nicación,** Buenos Aires, Biblos, 1999.



CROVI DRUETTA, D.(coord.).**Desarrollo de las industrias audiovisuales en México y Canadá.**Proyecto Monarca, México, UNAM, 1996.

GARNHAM, N.La cultura como mercancía. En G. RICHERI (ed.), **La televisión entre servicio público y negocio.** Barcelona, Gustavo Gili, 1983.

GARNHAM, N. **Capitalism and Communication: Global Culture and the Economics of Information.** London, Sage, pp.20-55, 1990.

GARNHAM, N. Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio? En revista **Causas y azares** N° 6, Buenos Aires, 1997.

GARNHAM, N. Economía política y la práctica de los estudios culturales. En FERGUSON M. y GOLDING P. (editores), **Economía política y estudios culturales,** Barcelona, Bosh, 1998.

GÓMEZ GARCÍA, R.; SÁNCHEZ RUIZ, E.**La Economía Política de la Comunicación y la Cultura, tradiciones y conceptos.** Instituto de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2011.

HERNÁNDEZ, D. (comp.). **Crítica de la economía política: comunicación, cultura y sociedad de la información.**Caracas, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2004.

HERSCOVICI, A., BOLAÑO C. &MASTRINI, G. Economía política de la comunicación y la cultura: una presentación.En MASTRINI, G. y BOLAÑO C. (eds.).**Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación.** Buenos Aires, Biblos, 1999.

MASTRINI, G., BIZBERGE, A, DE CHARRAS, D. (eds.).**Las políticas de comunicación en el siglo XXI,** Buenos Aires, La Crujía, 2013.

MASTRINI, G. (ed.). **Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina.** Buenos Aires, La Crujía, 2005.

MASTRINI, G.; ALBORNOZ, L.A.; CASTILLO, J.; HERNÁNDEZ, P; POSTOLSKI, G. La política a los pies del mercado: la comunicación en la Argentina de la década de los 90. En **Universidade e Sociedade** Año VII, N° 15. Sindicato Nacional de Docentes das Instituições de Ensino Superior Sao Pablo, 1999.

MÉNY, I.; THOENIG, J.C. **Las políticas públicas.** Barcelona, Ariel, 1992.

MILIBAND, R. **El Estado en la sociedad capitalista.**México, Siglo XXI, [1969]1988.

MILIBAND, R.Réplica a Nicos Poulantzas. En TARCUS, H. (comp.).**Debates sobre el Estado capitalista.**Buenos Aires, Imago Mundi, [1970]1991.

MILIBAND, R.Poulantzas y el Estado capitalista. En TARCUS, H. (comp.), **Debates sobre el Estado capitalista.**Buenos Aires, Imago Mundi, [1973]1991.



MOSCO, V. **La economía política de la comunicación**. Barcelona, Editorial Bosch, [1996]2009.

MURARO, H. Economía y comunicación: convergencia histórica e inventario de ideas. En **Invasión cultural, economía y comunicación**. Buenos Aires, Legasa, 1987.

MURDOCK, G; GOLDING, P. Comunicaciones, capitalismo y relaciones de clase. En CURRAN, J.; GUREVITCH, M., WOOLLACOT, J. (eds.). **Sociedad y Comunicación de Masas**. México: Fondo de Cultura Económica, [1977] 1981.

POULANTZAS, N. El problema del Estado capitalista. En TARCUS, H. (comp.). **Debates sobre el Estado capitalista**. Buenos Aires, Imago Mundi, [1969]1991.

POULANTZAS, N. El Estado capitalista: Una réplica a Miliband y Laclau. En TARCUS, H. (comp.), **Debates sobre el Estado capitalista**. Buenos Aires, Imago Mundi, [1976] 1991.

PORTOS Pérez, I. La crisis mexicana, el nuevo gobierno y los negocios de la convergencia digital. En **Revista Eptic Online**, Vol. 15 N° 1, Jan-abr., 2013.

RAMOS, M.C. Possibilidade de uma nova agenda para as políticas de comunicação na América Latina. En **Revista RECIIS**, 4, Río de Janeiro, 2010.

RAMOS, M. C. Televisão a cabo no Brasil: de sestatização, reprivatização e controle público. En **Revista Intexto**, Porto Alegre: UFRGS, v. 2, n. 4, julho/dezembro, 1998.

SÁNCHEZ RUIZ, E. Globalization, cultural industries, and free trade: the mexican audiovisual sector in the NAFTA Age. En MOSCO V. y SCHILLER D. (ed). **Continental order? Integrating North America for cyber-capitalism**. USA, Rowman & Littlefield, 2001.

SÁNCHEZ RUIZ, E. Flujos globales, nacionales y Regionales de programación televisiva: el caso de México. En **Comunicación y Sociedad**, Universidad de Guadalajara, Núm. 27, Guadalajara, México, 1997.

SCHILLER, H. **Comunicación de masas e imperialismo yanqui**. Barcelona, Gustavo Gili, [1969]1976.

SCHILLER, H. **Información y economía en tiempos de crisis**. Madrid, Fundesco, [1984]1986.

SIMIS, A. Situación del audiovisual brasileño en la década de los noventa. En **Revista Comunicación y Sociedad**, 33, Universidad de Guadalajara, mai-ago, 1998.

SMYTHE, D. Las comunicaciones: 'agujero negro' del marxismo occidental. En RICHERI, Giuseppe (ed.), **La televisión entre servicio público y negocio**. Barcelona, Gustavo Gili, [1977]1983.